AÑO JUBILAR DE LA VIRGEN DE FATIMA

CENTENARIO DE LAS APARICIONES

Fátima

SEGUNDA APARICIÓN
13 · JUNIO - 1917

«– ¿Usted qué es lo que me quiere? – pregunté.
– ***Quiero que vengáis aquí el día 13 del mes que viene, que recéis el rosario y que aprendan a leer. Después diré lo que quiero.***
Pedí la cura para un enfermo.
– ***Si se convierte, se curará durante el año.***
– Quería pedirle que nos llevara para el Cielo.
– ***Sí; Jacinta y Francisco me los llevo en breve. Pero tú quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón***. [A quien la abrace, promete la salvación; y serán queridas de Dios estas almas, como flores puestas por Mi adornando su Trono].
– ¿Quedo aquí solita? – pregunté, con pena.
– ***No, hija. ¿Y tú sufres mucho? No desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá hasta Dios.***
Fue en el momento en el que dijo estas últimas palabras cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de esa luz que se elevaba hacia el Cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Enfrente de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora, estaba un corazón rodeado de espinas que parecían estar clavados. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humandiad, que quería reparación.»

Memórias da Irmã Lúcia I.

✅ **REFLEXIÓN**.

La Virgen aparece envuelta en una **luz más brillante que el sol**, transparenta en sí misma la luz de Dios, a Dios, y por eso el sol palidece. Algunos testigos declararon que "la luz del sol se había obscurecido", que las ramas de la encina, donde se posó la Virgen, parecían dobladas bajo un peso, y que cuando la Virgen se retiró, se movieron como arrastradas por el vestido de la Virgen.

Lucía, respetuosamente, le pregunta a la Virgen qué es lo que desea que haga, y es lo que todos debemos preguntarle todos los días de nuestra vida, al levantarnos, durante el día, al acostarnos: *"Virgen María, Madre mía, ¿qué es lo que Dios quiere que haga? ¿Qué quieres de mí?"*. No hay nada más gozoso que obedecer a las órdenes de la Virgen, porque son las órdenes del mismo Dios en Persona, que es Amor y solo Amor. La Virgen le responde que regrese el mes siguiente, el mismo día, y que *"recen el Rosario todos los días".* Y eso nos pide, regresar a su presencia, que la tengamos presente, todos los días, por medio del rezo del Santo Rosario.

Lucía le pide la curación de una "persona enferma", y la Virgen le dice que "si se convierte", se curará en ese año. Aunque no siempre es así, en este caso, la curación del cuerpo enfermo depende de la conversión del alma. Convertirse es volver el rostro del alma a Dios. Pero Dios no puede iluminar y comunicarse a quien no lo quiere, por eso es necesaria la conversión.

Lucía le pide que "los lleve al cielo". La Virgen le dice que sí, pero primero llevará a Jacinta y a Francisco, y a Lucía la dejará un tiempo más, para hacele conocer, amar y para dar a conocer al mundo la devoción a su Inmaculado Corazón. El que se consagra a la Virgen y **se esfuerza por imitar sus virtudes y por vivir en gracia**, convierte su corazón en una rèplica del corazón de la.

La Virgen le dice que su Corazón Inmaculado será: "refugio" y "camino que conduce a Dios". "Refugio", porque el mundo está bajo tanta violencia, engaño, mentira. El mal asola al mundo, y acecha para hacer caer en sus trampas, a cada momento; es como un tornado que destruye todo a su paso; el único refugio seguro es el Corazón Inmaculado de María. Es también el único "camino que conduce a Dios", porque la Virgen enseña a negarnos a nosotros mismos, en nuestros enojos, impaciencias, perezas, y en todas las cosas malas; nos enseña a cargar la Cruz de todos los días, siembra en nuestro corazón el deseo de seguir a Jesús, y nos guía para que vayamos detrás de su Hijo, **por el camino del Calvario, que es el único camino que nos conduce a Dios.** El mundo, por el contrario, nos muestra un camino fácil, en donde sólo hay que satisfacer nuestros caprichos y ser egoístas, no hace falta cargar la Cruz, y hay que caminar por un camino en bajada, que conduce lejos de Dios, fácil de andar, pero que termina en un abismo oscuro.

En la mano de la Virgen está su Corazón Inmaculado, rodeado de espinas "que se clavaban por todas partes": son los pecados de los hombres, cosas malas que salen de sus corazones –mentiras, desobediencias, engaños, violencias, desprecios a la Eucaristía, entre otras muchas cosas más- y que ofenden al Corazón de María, que **necesita por lo tanto reparación de parte nuestra.**